

inmóvil del género demostrativo o la representación de sucesos en un orden temporal del género narrativo se transforma aquí en el dominio del instante: el autor está ubicado en el instante preciso en que se desarrolla el momento de la escritura. Finalmente, situado en la frontera de la literatura, Martín y Gaillard establecen un quinto género que incluye la elocuencia y la epístola y que resulta caracterizado como un género de síntesis. Por ejemplo, el orador que expresa un discurso alude a sus propios sentimientos (género afectivo), trata de convencer al auditorio (género demostrativo), relata una serie de sucesos (género narrativo) y busca al mismo tiempo efectos propios de la escena (género demostrativo).

El esquema de trabajo propuesto por Martín y Gaillard permite establecer relaciones fructíferas, que en el caso de una historia de la literatura tradicional resultarían menos naturales. Así, asistimos, por ejemplo, a la reaparición de Virgilio estudiado y comparado con sus pares cada vez que se considera el género narrativo (*Eneida*), el afectivo (*Bucólicas*) o el demostrativo (*Geórgicas*).

EMILIO ZAINA
Universidad Nacional del Sur

Alberto BERNABÉ. *Manual de crítica textual y edición de textos griegos*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1992. (I.S.B.N. 84-7882-064-7); xv + 261 pp.

"Si a uno no le gusta este oficio, mejor que no lo practique. Y si alguien tiene prisa por publicar, más vale que trabaje sobre otros temas". Estas admoniciones de p.187 pueden parecer duras, pero son totalmente válidas para quien tenga experiencia en la ardua tarea de editar textos y para quien se acerque a este arte como curioso o como crítico literario. Sin embargo, si las exigencias de la tarea son penosas hay una compensación, para nosotros valiosa, que Bernabé expresa así: "Pocas obras humanas hay, en suma, en que se hayan conjugado mejor el esfuerzo individual y el trabajo colectivo y solidario que la edición de un texto" (p. 188).

Para quien desee tener una idea global del contenido de este *Manual*, basta reseñar sus partes: I. Definición y contenidos pp. 1-8; II. La transmisión (de textos) pp.9-46; III. Reunión y evaluación de materiales (*recensio*) pp.47-82; IV. Fijación del texto (*constitutio textus*) pp.83-102; V. La ecdótica pp.103-147; VI. La edición de fragmentos y otras ediciones especiales pp.149-185. VII. Epílogo. Apéndices.

La obra es eminentemente práctica y se evidencia que es el fru-

to de años de experiencia y de estudio teórico. La exposición de los asuntos es clara y se explaya tanto cuanto corresponde a la intención de ser un "panorama de los principios y de los métodos de la crítica textual y la edición de textos" (p.xiii). Cada capítulo ofrece, al final, ejemplos concretos de lo expuesto y una síntesis bibliográfica muy útil para quien desee profundizar los contenidos. Entre otros aspectos prácticos, cabe destacar la inteligente incorporación de apéndices: el primero consiste en una lista de las abreviaturas, locuciones y signos diacríticos más comunes en las ediciones (en el caso de los diacríticos elige el sistema de Leiden), y de las indicaciones métricas; el segundo es un glosario de los conceptos básicos de la crítica textual (pp.201-216) y el tercero una lista de los signos usados para la corrección de pruebas, tomada de la *Cartilla de tipografía para autores* de F. Huarte Morton, Madrid, 1970. Asimismo, las treinta y dos láminas finales, bien logradas y seleccionadas, son indispensables para ilustrar los conceptos teóricos y los ejemplos prácticos. Sólo nos resultó incómoda la ubicación de las notas, pero esto responde a una declarada intención de aligerar el texto.

Una importante aportación de este *Manual* es el capítulo referido a la edición de fragmentos y de escolios pues, si bien hay principios generales de edición aptos para toda

época y todo texto, no es lo mismo editar un texto antiguo, uno medieval o uno moderno, una obra de creación literaria, una traducción o un comentario, y en el caso de los textos antiguos es muy común hallarse ante obras fragmentarias y ante glosas o escolios y testimonios cuya edición conlleva aspectos particulares; Bernabé presenta adecuadamente el problema (pp. 149 ss.).

No nos interesa señalar errores tipográficos más que para destacar la gran dificultad de lograr una publicación 'perfecta' (hay una ditografía en p.83, un acento incorrecto en p.237, cortes incorrectos de palabra acumulados en el cap. IV y en los ejemplos del VI, seguramente fruto de la automatización electrónica). Sí, en cambio, nos interesa comentar algunos conceptos del *Manual*.

Por una parte, creemos demasiado limitado el concepto de 'ecdótica' como 'fase técnica' de la crítica textual. Bernabé considera que el término 'ecdótica' "se refiere al conjunto de normas de presentación de textos editados" (p.5), que alude al estudio de los "problemas que se refieren a la manera en que la actividad del crítico se plasma en un texto editado", y que no es sinónimo de 'crítica textual' porque incluye "operaciones secundarias" (p. 103) como ocuparse de convenciones tipográficas y corrección de pruebas. No queremos perder el tiempo en cuestiones nominalistas, pero

creemos que el término indica claramente que se refiere a lo relativo a la 'entrega' de un texto, es decir, a su determinación y publicación, y ello no puede ser hecho 'científicamente' (por más arte que intervenga), sin el ejercicio de una crítica sobre el texto (véase en este mismo volumen el artículo "La filología hoy"). Que el concepto es estrecho parece claro cuando leemos: "El interés de esta actividad es proporcionar a los eruditos un texto fiable, crítico y útil. Para referirnos a las diversas cuestiones que se suscitan en la ecdótica, pasaremos revista [...] al proceso de la edición de un texto siguiendo los pasos que eventualmente puede dar el posible editor. Ello nos obligará en algún caso a volver atrás en las fases que hemos establecido..." (el subrayado es nuestro); es decir, las 'normas' formales son fruto conjunto e inseparable de la crítica misma. Hay que tener en cuenta la doble acepción de 'editor': el que hace la edición crítica, no un técnico responsable de una editorial, hace ecdótica aplicando todo su criterio filológico.

Nos llama la atención que, a pesar de dedicarse a los métodos de Lachmann, Quentin, Maas y ecléticos, y a las consideraciones de Pasquali, no se haya detenido Bernabé en el método de Bédier más que para referirse a la "paradoja de Bédier".

En cuanto al comentario sobre que es difícil determinar qué es

un 'original', es claro que la crítica textual sólo puede pretender acercarse lo más posible a ese original, pero también nos parece claro que debemos considerar 'original' aquello que fue la voluntad creadora del autor, el 'original literario'. Bernabé observa como ejemplo el caso de una carta de Cicerón arreglada para su publicación: creemos que en tal caso, o en el de los discursos que se hallan en la misma situación, el 'original literario' es lo que Cicerón quiso finalmente que se publicara, su versión última. Bernabé plantea el caso de Homero, en el que reconstruir el original implicaría reproducir la ortografía de la época, no colocar acentos ni separar las palabras (p.78); pero en realidad, eso no sería reproducir el original fonológico-semántico deseado por el autor, sino simplemente un modo de transcripción que responde a normas de época. Pretender que la reconstrucción de un 'original' implique poner a un rapsoda a cantar épica con la pronunciación antigua (¿cuál era?) o a un coro a cantar un himno, está fuera de lo que podríamos llamar 'filología libresca', pues nuestra filología reconstruye un **texto** con formas de presentación inteligibles visualmente, reponiendo lo que era audible sólo en una mínima medida posible: no sólo la separación de palabras, los acentos y los $\chi\omega\lambda\alpha$ eran reconocibles auditivamente en su significado, sino también la división en párrafos,

que indica pausa en dicción y cambio de tema, la división en estrofas, que responde a un esquema audible, etc., mientras que la paginación no es más que un método accesorio para identificar lugares, que no hace al texto en sí.

Creemos que puede ser malentendida esta frase: "En cierto modo, pues, la edición crítica es una obra ucrónica o, quizá mejor, pan-crónica, una especie de obra colectiva resultado de la conjunción de esfuerzos del autor y de todos cuantos han contribuido a conservarla y a alterarla a lo largo del tiempo" (p.79). Esto puede entenderse como una visión 'repcionista' de la crítica textual cuando la filología intenta, exactamente, quitar del texto todas las falsas contribuciones y las alteraciones ajenas a la voluntad última del autor.

A pesar de estos comentarios, que no hacen sino proponer otros puntos de vista, recibimos con un elogioso saludo esta valiosa aportación a la filología y a los estudios clásicos.

PABLO A. CAVALLERO
Univ. de Buenos Aires-CONICET

Mónica R. GALE, *Myth and Poetry in Lucretius*, Cambridge, University Press, 1994; 260 pp.

Importante estudio que de-

berá ser tenido en cuenta para todo trabajo específico sobre la concepción poética de Lucrecio. Varios y concurrentes son los motivos que lo recomiendan: uno de ellos, si bien el menos relevante pero muy significativo, es el interés que ha despertado y continúa despertando la creación de Lucrecio. Referida, en cambio, al campo de la interpretación, es digna de ser destacada la profunda revisión que realiza Gale de los contenidos filosóficos, culturales y literarios del poema, en el que el estudio de los pasajes mitológicos, sin eludir su contrapunto con los postulados epicúreos (auscultados desde Grecia hasta el final de la República romana), confluyen a iluminar la grandiosa y compleja estructura del poema. A través de estos parámetros, ceñidos a un riguroso método filológico, la autora propone una nueva lectura crítica, más profunda y completa, de *DRN*, enfocada desde la sumamente trabada relación entre mito y poesía que subyace y sobre la que se yergue la obra de Lucrecio. El estudio de Gale excede el restrictivo marco de la relación autor-obra-cultura de la época para avanzar en el de la tradición, ahondando, en particular, en una amplia recuperación de la poesía y filosofía griega y latina precedentes. El esfuerzo no se agota ni persigue la conocida y única finalidad, como podría pensarse, de anotar influjos y resonancias; por el contrario, es casi siempre el punto